España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, con fecha 22 de febrero de 1944.

Año I | México, D. F., 4 de Marzo de 1944 | Núm. 6

PARADOJAS

La Leyenda Negra

Rectificando el daño que ellos mismos contribuyeron, en gran parte, a causar, los EE. UU. por medio de su Departamento de Estado, y tomando como fundamento de su determinación las investigaciones realizadas por ilustres profesores, han decidido, al parecer, que "sea destruída la leyenda negra de España en América". Difícil y tardío, pero generoso, es el empeño. No por favorecer la política de Buena Vecindad, como se alega, sino porque así lo pide la justicia, debe ser escrita de nuevo la historia de la colonización española desembarazándola del cúmulo de culpas y crímenes que la pasión y el interés ajenos cargaron sobre ella. Aunque con ello no se haga sino remediar en lo posible un viejo agravio, el acuerdo del Departamento de Estado norteamericano merecerá de nuestra parte, si el empeño se cumple, viva gratitud. Menos explicable—y a esto queríamos venir—es el regocijo con que, al decir de las agencias informativas, han acogido la noticia los periódicos falangistas. Por una razón: porque ahora, y gracias al conglomerado levantado en armas contra la República en 1936, es cuando pesa sobre España una verdadera y atroz leyenda negra ante la cual pierde toda significación la que se nos adjudica en el período colonizador. De dos maneras la ha creado el franquismo: atribuyendo a los republicanos unas monstruosidades que espantaron la conciencia de muchas gentes crédulas y realizando él, dentro de España, la persecución más implacable y feroz de cuantas figuran en los anales de las luchas políticas y religiosas. El cuadro sangriento e ignominioso que la propaganda franquista tejió en torno a los republicanos, sin que en él hubiera otra parte de verdad que los excesos cometidos por gentes irresponsables en las primeras semanas de la rebelión militar, ha ido difuminándose al paso de los días. Lentamente, por la fuerza misma de la evidencia, se ha ido echando de ver lo que en aquella propaganda había de exageración y falacia, sin que ello quiera decir que el franquismo haya renunciado a difundir la estampa de los horrores rojos. Ahora mismo, se anuncia ya la edición de un libro—uno más—en el que, de manera gráfica, se pretende demostrar la crueldad y el salvajismo republicanos. Ni siquiera la consideración de que una insistencia tal acaba por redundar en perjuicio del prestigio español, sin distinción de bandos, detiene el odio franquista. Por otra parte, incapaz de aducir virtudes positivas, el franquismo busca su justificación en el contraste. Cuanto más viles parezcames los republicanos, tanto más disculpable resultará el régimen falangista y más explicable será la traición de los militares.

Pero el cálculo fallará, a la postre, o ha fallado ya, porque la verdad, antes o después, se abre paso inexorablemente. La leyenda negra y roja atribuída a los republicanos quedará reducida a sus dimensiones exactas, es decir, a las violencias inevitables que no han faltado en ninguna guerra civil. Las carlistas, provocadas por los padres y abuelos de los sublevados de 1936, no fueron un torneo de cortesías, precisamente, al punto de que para garantizar la vida de los prisioneros, que los cabecillas carlistas, empezando por Zumalacárregui, fusilaban sin compasión, excitando con ello las represalias de los liberales, fué menester que interviniera el gobierno de la Gran Bretaña dando lugar al tratado de Lord Elliot en 1835. Pero lo que no ocurrió entonces, ni antes, ni nunca, es que tres, cuatro o cinco años después de acabada una guerra tan aniquiladora como la de España, el vencedor se entregue todavía, con furia redoblada, al exterminio frío y sistemático del vencido. Lo que no tiene precedente en la Historia es que se castigue con el fusilamiento, legal o clandestino, el pecado de haber pertenecido a un partido republicano o figurar en un sindicato obrero, condenando después a los hijos y a las viudas a la miseria más absoluta, como si se quisiera perpetuar el odio entre españoles hasta la quinta generación. Esa es la leyenda negra que no puede borrarse porque está escrita con signos indelebles en la ruina actual de España y tiene expresión en los hogares vestidos de luto, en las cruces y lápidas que adornan los cementerios, y en las cárceles y campos de concentración, asilo infamante de perseguidos a quienes no se les achaca delito alguno. La leyenda que ensombreció el nombre de los conquistadores puede rectificarse. La que no consiente rectificaciones ni atenuantes es la que el falangismo ha fabricado con su barbarie, de la que separa los ojos, con repugnancia, la conciencia de los hombres sensibles del mundo.

EN URUGUAY

TODOS LOS PARTIDOS POLITICOS PIDEN LA RUPTURA CON FRANCO

Los representantes de todos los partidos políticos que integran la Cámara de Diputados del Uruguay —incluso los de derecha, como Unión Cívica, de carácter católico, y el Herrerista— han presentado a la misma la siguiente proposición:

QUE EL PODER EJECUTIVO ENCARE LA POSIBILIDAD DE DECRETAR LA RUPTURA DE RELACIONES CON EL GOBIERNO DE ESPAÑA.

Firman la proposición los siguientes diputados:

Héctor Paysse Reyes y José María Penco, del Partido Nacionalista Independiente; Salvador García Pinto, de la Unión Cívica; Antonio G. Fusco y José C. Lissidini, del Partido Colorado "Batllismo"; Víctor Alvarez Menéndez, Tomás J. de la Fuente y Simón B. Amighetti, del Partido Colorado Baldomirista; Julia Arévalo de Rocha, del Partido Comunista; José Pedro Cardoso, del Partido Socialista; Esteban J. Bacigaluppi, del Partido Colorado Blanco Acevedista; Carlos Mora Otero, del Partido Colorado Riverista; y José Olivera Ubios, del Partido Nacional.

De acuerdo con la Constitución uruguaya, la resolución definitiva le corresponde al Presidente de la República.

La guerra terminará pronto y Rusia abjurará de sus errores. Se lo ha revelado Dios a una monja portuguesa del convento de Fátima, la cual se lo ha contado al obispo de Leiria, el que, a su vez, se lo ha contado al cardenal Segura que, por fin, se lo ha contado a todo el mundo. Esa monja está en España y viene a llenar el papel de Sor Patrocinio, la de las llagas, que era lo único que le faltaba al falangismo. Si viviera ¡qué cosas se le ocurrirían a Eça de Queiroz! Precisamente es en Leiria donde se desarrolla aquella magnífica novela que se titula "El crimen del Padre Amaro"...

EL DILEMA

—O cortas o te corto.

POR BOCA PROPIA

Antecedentes de la traición

En la *Historia del Carlismo*, de don Ramón Oyarzun, publicada en 1939, en la página 571, puede leerse lo siguiente:

"Al ver que los de la CEDA y el partido agrario sólo aspiraban a formar parte del gobierno republicano como segundones, que lo que más les preocupaba eran las combinaciones de entre bastidores, pero de horizonte muy corto y limitado, que se contentaban con unos cuantos gobernadores y unos pocos ministros y se limitaban a ir tirando, *siempre dentro del régimen y de la Constitución*, el partido tradicionalista y el de Renovación, se percataron de que por la vía legal y dentro de las instituciones republicanas nada podían obtener y *se lanzaron por los caminos de la conspiración y de la acción directa*. Para esta acción era preciso un nuevo jefe y entonces fué sustituído el conde de Rodezno que había sucedido al difunto marqués de Villores, por don Manuel Fal-Conde, joven abogado andaluz, procedente del campo integrista, quien era a la sazón jefe regional tradicionalista de Sevilla.

Fal-Conde comenzó enseguida a organizar en España los requetés que ya había organizado en Sevilla. La juventud carlista se alistó con entusiasmo en las nuevas milicias que se encuadraban en medio de persecuciones y peligros. *Se enviaron a Italia más de doscientos jóvenes que se prepararon allí para la lucha armada* y se hizo todo esto con tal sigilo, que ni las mismas autoridades carlistas se percataron de ello. Tomó parte activa en estas gestiones don Rafael Olazábal, quien después había de ultimar, en unión con Goicoechea, un acuerdo con Mussolini, del que tanto ha hablado en 1938 la prensa izquierdista extranjera, atribuyendo la gestión a Rodezno en lugar de a Olazábal".

Todo eso ocurría mucho antes de las elecciones de 1936, y estando en el poder Lerroux y la CEDA. ¿No se decía que la sublevación fué una consecuencia del asesinato de Calvo Sotelo y de las demasías que siguieron a las elecciones?

Experiencias

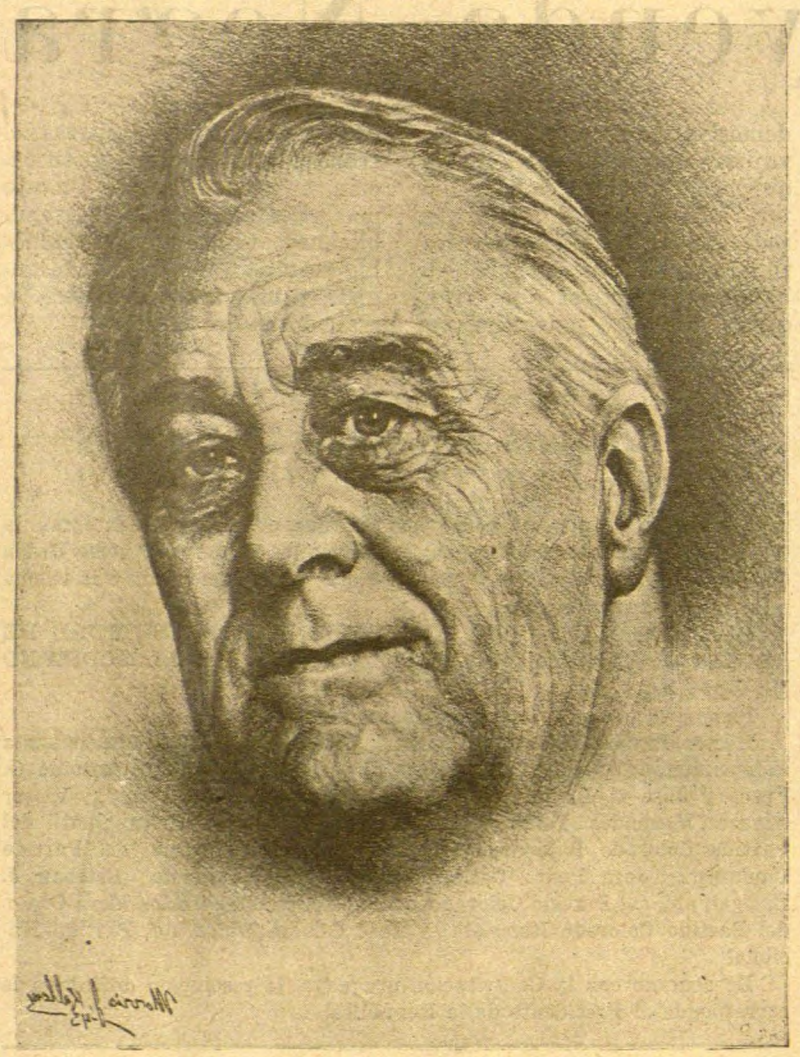
La Gran Interrogación

Por fortuna, el pensameinto del pueblo norteamericano no está representado por quienes, a impulsos de un egoísmo sórdido, se alzan encrespados cada vez que el presidente Roosevelt —ejemplo de gobernante dinámico que no se resigna a ser un simple huésped de honor en la Casa Blanca—propone alguna de las medidas que definen su política, mediante la cual se recortan ciertos privilegios económicos o se gravan los beneficios del capital. Son muchos los norteamericanos que sienten la preocupación del mañana y comprenden que es indispensable, para hacerle frente con éxito, un vigoroso reajuste de la vida actual. La gran depresión económica mundial de 1929, que revistió proporciones alarmantes en los EE. UU., hizo comprender a muchas gentes despreocupadas que el peligro era grave y que, evidentemente, los métodos seguidos hasta entonces no servían ya para el encauzamiento firme de los negocios públicos. El gran mérito de Roosevelt consistió en la rapidez y decisión con que hizo virar bruscamente la política de los EE.UU. orientándola hacia derroteros enteramente distintos a los preconizados por quienes, encerrados en el aislacionismo dominante en el período presidencial de Hoover, no acertaban a salir de los caminos trillados por la rutina. Inauguró el *New Deal*, con escándalo y susto de cuantos no comprenden que la prosperidad nacional esté vinculada a un sistema de salarios altos, sino al revés, puesto que—tal es la mentalidad clásica—a más bajos salarios, mayores beneficios para el capital y menor para la producción. Don Julián Besteiro, que prestó singular atención al ensayo del *New Deal*, decía: "Si nuestra visión de las cosas es justa, el significado que haya de tener la política de Roosevelt depende de que llegue un momento en que el ímpetu renovador se detenga por temor a las consecuencias de la obra emprendida o de que, acumulándose cada vez mayores dificultades y ante el convencimiento de que la crisis actual—Besteiro escribía en el año 34—significa una quiebra total del sistema capitalista, el pueblo norteamericano continúe la acción iniciada aceptando todos los resultados que de ella se hayan de seguir". "En el primer caso—añadía Besteiro—el experimento norteamericano no pasará de ser un intento de detener el curso de la Historia semejante, no por sus modos, pero sí por sus propósitos y sus fines, a los torpes y criminales experimentos del fascismo. En el segundo caso, los Estados Unidos podrían llegar a ser el ejemplo más estimulante y más aleccionador para todos los pueblos dotados de impulsos vitales y de inteligencia suficiente para mirar con el alma serena el porvenir".

No puede hacerse un resumen más claro de que lo que el *New Deal* representa, según el costado por donde lo miremos. Pero ¿cuál de las dos interpretaciones es la que va a prevalecer? Si nos atenemos a la resistencia que Roosevelt ha encontrado y encuentra—como lo prueba el reciente choque con las Cámaras a propósito de la ley de impuestos —el sentido revolucionario del *New Deal* se esfuma, enteramente de acuerdo a la predicción de don Julián Besteiro. Sin embargo, los acontecimientos acaecidos en los últimos años, y la tremenda enseñanza de la guerra han llamado de nuevo a reflexión, y en los EE.UU., como en el resto del universo, va ganando lógicamente adeptos la idea de que no es posible, en ningún caso, volver a la organización social anterior a la guerra. Ni el aislacionismo político, ni el imperialismo económico, ni el derecho ilimitado de propiedad pueden ser principios sobre los cuales descanse en lo sucesivo el destino del mundo. A la solidaridad internacional ha de unirse un sólido encadenamiento de intereses; a la intervención del Estado en la dirección de la economía, considerándola como patrimonio nacional, y no como empresa privada, se liga igualmente a la necesidad de un régimen común de democracia en que los derechos elementales del hombre, su bienestar material y su personalidad moral están plenamente garantizados. Por eso tiene significación muy honda cuanto sucede en el orden político actualmente, y muy especialmente para América, cuanto ocurre en la gran república norteamericana. Cuando acabe la guerra ¿habrán muerto millones de hombres, una vez más, para que la plutocracia internacional reafirme su trono? Esa es la pregunta angustiosa que está hoy frente a la conciencia del mundo.

FRANCISCO CATALAN

ROOSEVELT



"Pedí un pan y vosotros me habéis dado un mendrugo..." Así acusa Roosevelt a los diputados y senadores que se han levantado contra él. Y toda la opinión liberal de los EE. UU. ha vuelto los ojos con simpatía hacia el presidente que pide sacrificios...

Declaraciones de Dn. Indalecio Prieto

Franco cederá por la fuerza, no voluntariamente

A su llegada a Nueva York, don Indalecio Prieto fué interrogado por los periodistas, con los cuales conversó brevemente. De sus declaraciones damos la referencia facilitada por las agencias.

Don Indalecio Prieto pidió que las Naciones Unidas traten a Franco como criminal de guerra, añadiendo que los Aliados habrían de retirar el reconocimiento oficial al actual régimen de Madrid o aplicar tal presión que se eliminara la ayuda al Eje.

Arguyó el señor Prieto que el general Franco debe el Poder a Hitler y Mussolini, siéndole por lo tanto imposible ser completamente neutral ni cesar en su colaboración al Eje. Dijo que la caída de Franco significará la caída de Falange en España y en las Américas. Agregó que sólo la República puede subtituir al régimen del general Franco, negando que él, Prieto, favorezca la restauración monárquica.

Declaró el señor Prieto:

Bajo un gobierno mandado por el general Franco no es posible que España se sitúe, en cuanto a la guerra presente, en posición neutral, y no es posible porque, aparte de los grandes auxilios de todo orden que Franco recibió de Hitler y Mussolini desde 1936 a 1939, auxilios mediante los cuales pudo triunfar el general Franco, lleva la germanofilia en la masa de la sangre, como les ocurre a todos los militares españoles reaccionarios.

Citando palabras de don Esteban Bilbao, presidente de las actuales Cortes formadas en Madrid, dijo el Sr. Prieto que Franco era ya fuertemente proalemán durante la pasada gran guerra. Agregó después:

"Sospecho que Franco irá cediendo ante las presiones que le hagan Estados Unidos y Gran Bretaña, pero cederá por la fuerza, no voluntariamente".

Insistió el Sr. Prieto en que "caído Franco, la Falange quedará automáticamente disuelta. Además, contra ella está todo el pueblo español y, por consiguiente, no vivirá un momento más de lo que viva el gobierno de Franco. Como Falange es hechura de Franco, irá adaptándose a las decisiones que éste adopte, sin rebelarse nunca contra él. Además la mística de la Falange es copiada de la fascista y nazi que obliga a no discutir al jefe y obedecerle siempre ciegamente".

Croniquillas

STEPHEN BETHLEN Y JORGE BRATIANU, ex gobernantes de Hungría y Rumania, respectivamente, celebraron una entrevista secreta, de la que nada se ha dicho. Se asegura que son antifascistas probados y quieren "sacar" a Hungría y Rumania del lado alemán.

—*—

SE LLEVARON DE FRANCIA los alemanes, otros veinte mil vagones de ferrocarril y seis mil camiones, durante enero pasado. De todos modos no hay llantas para las bicicletas y los pocos vehículos que quedan.

—*—

EL BLOQUEO DEL GOLFO DE VIZCAYA fué "una medida política contra la España de Franco y un paso militar con miras a futuras operaciones", según algunos.

—*—

SUMNER WELLES, ex subsecretario de Estado norteamericano, en sus artículos, apoya velada, pero eficazmente a Wendell Willkie, para su candidatura a las elecciones del próximo noviembre en Estados Unidos. Así lo observan gentes enteradas.

BADOGLIO ha decepcionado tanto a los ingleses como a los norteamericanos, al decir de algunos centros diplomáticos en Washington.

¿Pues qué esperaban? — podría preguntar cualquiera.

—*—

EL APROVISIONAMIENTO DE VIVERES, al sur de Italia, es la principal preocupación o problema del mando aliado del Mediterráneo. Faltan transportes y hay que atender, primero, necesidades directas militares.

—*—

MILLONES DE SACOS DE PATATAS sobrarán de la presente cosecha, cuando llegue la nueva de Estados Unidos. Piensan en extraerles el alcohol, como solución posible.

Que todas las "jaquecas" fueran como esa.

—*—

OPERACIONES DE EXTERMINIO, las del Bolsón de Cherkassy. Las fuerzas cercadas se calcularon en ochenta mil alemanes. Los rusos hicieron once mil prisioneros y 52.000 muertos. Tres mil oficiales nazis... salieron en aerotransportes.

—*—

AUNQUE NO LO DIJERAN, los cronistas internacionales, sintieron más el incendio de las Bodegas Hennessy que los bombardeos a la Abadía de los Benedictinos.

—*—

EL EMBAJADOR DE FRANCO, en Argentina, fué el primer diplomático en acudir al ministerio de Relaciones Exteriorse, cuando los oficiales del Ejército obligaron a dimitir al titular, general Gilbert. Lo recibió el vicealmirante Sueyro y conversaron "cordialmente".

—*—

EL EJERCITO SECRETO FRANCES espera armas, que de Gaulle pidió a los aliados, y la orden de ataque combinado en retaguardia.

No son sólo los franceses los que esperan ahora... ni los que atacarán luego.

—*—

LOS SATELITES, peleles y "neutrales" a lo Franco, mientras observan la batalla de Anzio y calculan posibilidades de invasión por occidente, buscan modo de venderse "a lo Badoglio".

—*—

EL ARCHIDUQUE OTTO dijo que su ambición consistiría en hacer de Hungría "un estado democrático de campesinos y obreros".

Lo mismito que Felipe Igualdad. Algo así vendrá ofreciéndonos, otra vez y a nosotros, su primo Juan.

—*—

CUANDO MUSSOLINI ASUMIO el poder, aprovechó la primera ocasión para llamar al rey enanito "simbollo della Patria, simbollo della perpetuitá della Patria".

Al símbolo lo veremos pronto por la Lagunilla y la Patria la dejaron "arruiná a perpetuitá".

—*—

ZURICH ya no dice nada de don Juan y Londres no avisa si Alba volvió de Madrid. Tampoco hay conferencias de "monárquicos" en Monterrey.

No queremos relacionar esto con lo de Musolisni, más arriba. En primer lugar Juan, con el de Alba, podrán irse a Londres y, en segundo lugar, "il nostro duce" no tendrá que ir a la Lagunilla. Le darán albergue en el Casino de la calle de Bolívar.

"Una y otra vez, en el curso de mis excursiones en automóvil por España, la policía paraba mi coche para examinar los documentos, los pasajeros o cualquier otra cosa. En España, mientras no se demostrara lo contrario, se consideraba como alemán a toda persona con el pelo rubio, y era casi invariable que cuando el policía se acercaba a mi coche dijera: "Usted es alemán", con una deferencia que no justificaba contestar con la negativa, y me dejaba pasar. No obstante, la condición de alemán no producía los mismos resultados felices con el pueblo español; sólo una vez topé con un tendero mal educado, y cuando le pregunté por qué se conducía tan incivilmente, respondió que me había tomado por alemán".—Thomas J. Hamilton.

ESBOZO PARA UN ITINERARIO DE Don Manuel Azaña

Por DANIEL TAPIA.

I

"...en aquellos días, hacia el 23 de septiembre experimentó una ligera mejoría. De todos modos no volvió a recobrar la lucidez. Desvariaba, y sólo en algunos momentos, muy raros, discurría de un modo acorde. He estado en Montauban desde fin de septiembre hasta el 3 de noviembre, día en que murió, compañando al enfermo y con el dolor de ver cómo se acababa aquel hombre extraordinario; pero satisfecho de poder prestar un último servicio al que me obligaban la admiración y el cariño que sentía por él".

Pertenece el párrafo transcrito a una carta fechada en Vichy el 9 de noviembre de 1940 y firmada por el General Don Juan Hernández Saravia.

Saravia asiste a la muerte de Don Manuel Azaña con la misma aflicción e igual sentimiento de índole cordial con que asistiera a la muerte de la República Española. Remiso es en abandonar la habitación donde yace Azaña difunto como lo fuera en salir de Barcelona, abandonada en peligro de muerte por los doctores que actuaban a su cabecera.

La República Española y su Presidente—vidas paralelas y acongojadas—recorren, sobre el paisaje abrupto de una España erizada en espinosos e irreductibles matorrales de guerra civil, un mismo itinerario. Itinerario común y dramático: cerro del Calvario a la española, árido y mondo, inhóspito, dejado de la mano (que rehuye su contacto por no abrasarse en él) de las Grandes Divinidades democráticas.

No faltan en la intrincada trayectoria que ha de conducir ambas vidas a su total acabamiento y ruina, estancias o moradas donde un remedo de brisa pone en los labios de quienes son testigos del doloroso episodio un tinte de ilusionada esperanza. Moradas reparadoras en el árduo camino del tránsito, y en las cuales los protagonistas se diría que toman fuerzas para no desfallecer en el trance postrero de darlas todas.

Se trata, al cabo, de dos formas igualmente altivas de aceptar la tragedia, de consumirse en ella. La República, más agreste a la sazón que quien la preside, agoniza hacia afuera. Don Manuel hacia adentro. Es el de la primera drama a la intemperie, de muchedumbres, de heroísmo impar. El del segundo drama interior, estilizado, entre cuatro paredes. La República se desangra y Azaña se enclaustra, se reconcentra, medita. Hállase pálido, cual si también hubiera perdido parte de su caudal sanguíneo no por hemorragia externa, espectacular, sino merced a un raro fenómeno inverso, tal que si la sangre buscara, para apelotonarse y constreñirse, huerto tan prohibido y recóndito como el inflexible "yo" de Don Manuel.

Son pocos los personajes que le rodean, medidas las palabras que circundan su silencio, escasos los actos que delimitan su conducta, ninguno el alborozo que pueda disimular su absoluta certidumbre en la muerte. Azaña—médico de sí mismo—no es dado al engaño y no parece tomar por señales venturosas las victorias de la República. Sospecha que aquellos síntomas no serán bastantes a salvarla. Por lo que a él atañe se sabe herido de muerte y no enfermo de aprensión. Rezaría. No reza. Tampoco maldice. Permanece estático y mudo ante el paisaje solemne de su patria. Parece ausente aunque no lo está. Al contrario: como Carlos V quiere presenciar el paso de su propio entierro. Va su cadáver envuelto en la bandera republicana y un apretado grupo de fieles marcha tras él con las manos puestas sobre el corazón. El entierro del Conde de Orgaz—pongamos por entierro ibero y señorial—se repite por tierras de Levante y al fin remonta los Pirineos.

Concluye una edad. Edad con principio y fin, pies y cabeza, nacimiento y muerte. En ella la República se explica. Se ha explicado precisamente, con absoluta precisión, por boca de Don Manuel Azaña. Por su boca va a expirar. Hoy, cuantos personajes se agitaron en aquel tiempo y espacio, lo mismo que sus actos, se nos antojan sumamente remotos. Todo está allá, muy lejos. Todo se halla como cristalizado. Podemos entrar en las moradas que habitó Azaña en vida y recorrerlas a paso ligero, procurando hacer silenciosa y leve nuestra pisada. Por ellas, en la adusta compañía de varón tan corpulento como exangüe, pasó también la República.

II

La Quinta, palacete de una sola planta enclavado en el monte de El Pardo, más parece residencia de príncipe que arribase en actitud bélica a los arrabales matritenses que vivienda para albergar al pensativo y errante Segismundo—tal parece Azaña—llegado en son de paz a la política española. Semeja el palacete tienda de campaña a lo regio. Escenas de cacería decoran las paredes de la sala, del comedor. Un dejo de ingenuidad fernandina evoca por doquier el tenebroso ambiente de los pronunciamientos. Se sirve un refrigerio en el jardín mientras Don Manuel sonríe a ciertas explicaciones de tipo doctoral que alguien le proporciona acerca de la fauna invasora de los arbustos que allí crecen. A poco el relente aligera la tertulia de los concurrentes. Don Manuel gira en redondo —contemplaba la vecina y azulada sierra del Guadarrama— y se despide. Embozados en sus capotes de vueltas rojas desaparecen los militares tras el telón frondoso de unas encinas. Primer acto de *La Corona*. Cuando el Presidente abandona el jardín relucen como luciérnagas gigantes los cascos de los soldados de la Escolta diseminados por el bosquecillo inmediato.

Morada segunda: El Palacio Nacional. Ha sido difícil en tan gran vivienda satisfacer los gustos nada palaciegos de quien fuera ateneísta ilustre y aventajado estudiantón en los vetustos claustros de Alcalá. ¿El vergonzoso en Palacio? No. El vergonzoso, no. El ateneísta: el intelectual en Palacio. ¿Qué le falta en mansión tan suntuosa al intelectual? Cabalmente esto: higiene. Resulta que en todo el edificio no hay un baño.

Veo a Don Manuel en ocasión de asomarse a las ventanas que dan al Campo del Moro. Le circundan quienes integran su Cuarto Militar. Don Manuel extiende su brazo en dirección a las azoteas del Cuartel de la Montaña, donde se advierte desusado trajín, y pregunta:

—¿Esos también?

Asiente el grupo de mílites con respetuosa y condolida inclinación de cabezas. Azaña evita el inmutarse. Levanta su vista y contempla el horizonte sobre el que no tardarán en ascender las polvaredas heroicas de la independencia.

El destino parece forzar a Azaña a que adopte una actitud castrense. El cortejo presidencial acaba de instalarse en la Capitanía General de Valencia. Domicilio interino, como lo serán todos ya para Azaña: pastor transhumante de un rebaño en dispersión, Don Quijote a quien los molinos se le hubieran venido encima de improviso.

Comienza el trasiego de cortinas y tapices. Adondequiera que Su Excelencia vaya hallará los mismos tapices y cortinas. En cada habitación por donde pase por vez primera ha de bambolearse aún del techo la reluciente araña de cristal recién instalada. Dos cornucopias le devuelven en cualquier latitud geográfica o política su semblante irritado o burlón, y una sillería isabelina le circunda y agobia. Don Manuel no parece dispuesto a sentarse. Procede a empaquetar su biblioteca. Es una parte, y no la menor de su vida, la que va siendo sepultada en alargados cajones de pino. ¿Qué ha sido de los literatos de España? Domenchina, pálido también y también corpulento, aparece y mira los lomos de algunos libros. Los clásicos castellanos son cuidadosamente embalados en dirección a un garage de Toulouse.

III

Tumba o morada fúnebre el Parlamento Catalán. Siendo su morador, un buen día, Azaña amanece sitiado. Don Manuel escapa de aquella inopinada enmienda al Estatuto, presentada con carácter coactivo, y regresa a Valencia. Se instala ahora —las sillas isabelinas le han precedido en unos camiones— en La Pobleta: limbo hortícola, paraíso terrenal, en el que no falta la típica cocina profusa de jarros, vasos y platos de porcelana. Hay en tan críticos momentos un marcado empeño en que Don Manuel distinga y elija entre los azulejos de Manises y los de Alcora.

Azaña —jardinero estadista, aprendiz de Rousseau—se interesa en el trasiego de esquejes. A su lado, en la España que preside, se verifica sorprendente ensayo social. Enajenación forzosa y por parcelas del suelo ibero. Cierta mañana, al asomarse el Presidente al balcón de su alcoba, ve y quédase atónito que los lirios del macizo que hay a sus pies dibujan las iniciales de dos sindicatos nada dóciles.

Por segunda vez Don Manuel se traslada a Barcelona. Un chalet en la Bonanova le sirve de vivienda provisional. Gran afluencia de carabineros rodea o sitia la casa. Y un enorme oso blanco disecado, descomunal, estorba la consabida colocación de las sillas de la reina Isabel.

Tras corta permanencia en tal vivienda Azaña se instala en las cercanías de Tarrasa, en una finca aislada de todo tránsito. Da en ajedrecista. No por eso pierde el hilo de sus cavilaciones. Lo que sí pierde en cambio es el contacto con el Gobierno y el Estado Mayor. Repentinamente el Presidente de la República se ha quedado a vanguardia de estos dos organismos. ¿Olvido? El Presidente, según opinión del General Rojo, (1) "se hallaba en una soledad de muerte". Soledad de muerte o soledad de soledades en que vuelve a verse en el castillo de Perelada, donde por segunda vez Don Manuel Azaña se queda rezagado, sin que nadie le avise su inminente proximidad a la tierra de nadie. Es ahí tal vez, en esa simbólica y desierta tierra de nadie, donde esté el puesto de Azaña durante toda la guerra.

Cabe la insistencia en lo simbólico. Imagino a Azaña sombrío, regresado no ya a El Escorial, sino a Yuste, origen y principio de toda la melancolía española, enfrascado en el relato de los últimos días del Emperador Carlos: "Se pasaba largas horas sumido en cavilaciones y llorando como un niño; nadie se atrevía a prodigarle consuelo alguno o tenía autoridad bastante para disipar sus tristes ideas, tan perjudiciales para su salud. A los embajadores concedía audiencias que duraban a lo sumo lo que se tarda en recitar un credo; su única ocupación, día y noche, era el cuidar de sus relojes y mantenerlos todos andando al unísono; tiene muchos y constituyen su obsesión principal...". (1)

Alguien ríe estridentemente en el jardín. Azaña interrumpe su lectura y se asoma. Destaca, desde fuera, su silueta enlutada tras los vidrios del ventanal. Con el corazón transido, y sin haber logrado acordar los pulsos hiperestésicos de los relojes españoles, Azaña emprende el camino hacia la tierra de todos. Le espera una sepultura provisional también, la más fría de cuantas hay.

Copiamos de una carta suya escrita en Pylá sur Mer en 20 de Enero del 40: "Aquí estamos bien de salud, pasando frío y un poco en el Limbo, por el aislamiento que imponen las circunstancias, además de las limitaciones que yo mismo me he impuesto en la comunicación con el exterior. Montilla vive en este pueblo; también Ricardo Begoña, y desde hace menos tiempo Miguel Salvador. Sin estorbarnos los unos a los otros, nos hacemos compañía. Todo esto debería redundar en provecho de mi trabajo. Pero no es así, aunque a veces me acuerde de que he sido escritor, y barrunto que he de romper por alguna parte. Después de todo, ya no estoy en edad de hacerme caballero andante, ni pastor".

(1) Alerta los pueblos. Gral. Rojo.

(1) Carlos V. R. B. Merriman.

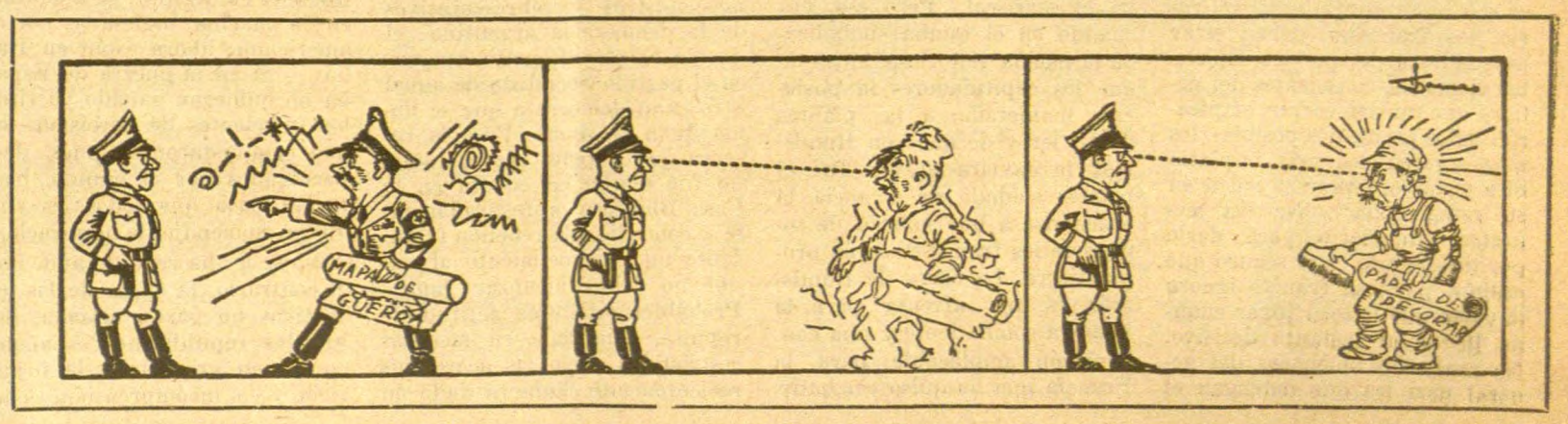
CHIHUAHUA
UNA MANIOBRA FRACASADA

El Centro Republicano Español de Chihuahua, celebró su junta General ordinaria el día 12 del pasado mes de febrero del corriente año. Entre los asuntos que se trataron y que a nuestro juicio merecen destacarse, figura una propuesta del Grupo Comunista consistente en que el Centro Republicano Español protestara ante la Junta de Liberación Española, por no estar en dicho organismo representados todos los sectores de la emigración republicana española.

Después de una larga y amplia discusión en la que, como siempre se manejaron todos los tópicos que ya estamos acostumbrados a oir por boca de estos "amigos", la asamblea la desechó por gran mayoría de votos.

A continuación, se pasó a elegir nueva Junta Directiva que quedó constituída en la forma siguiente:

Presidente, José B. Buergo; Vice Presidente, Pedro Lurueña; Secretario, Alfredo Caballero; Vice Secretario, Juan Sagarra; Tesorero, Manuel Tabuenca; Contador, Angel Pedroche; Vocal 1o., Pantaleón Cabello; Vocal 2o., Antonio Gómez Arenas.—A. S.



notas de la SEMANA

LA CARTA DE RUNDSTEDT

La carta enviada por el siniestro general von Rundstedt, jefe de las tropas alemanas de ocupación en Francia al mariscal Pétain, carta de la cual ha publicado el *Journal de Genève* una copia fotostática obtenida secretamente por los patriotas franceses que dirigen la resistencia, es un documento que define de manera perfecta cuáles son el estado de Francia y el espíritu que anima a los alemanes que transitoriamente la tienen sometida. Previniendo la próxima invasión, y calculando que serán las costas de Francia las preferidas para el ataque, el general teutón, famoso por la dureza de sus procedimientos represivos, da órdenes al viejo mariscal. Tres son las exigencias alemanas: colaboración incondicional de los prefectos y funcionarios franceses para facilitar alojamiento y comida a las unidades de refuerzo que lleguen; empleo de la población civil, con carácter obligatorio, para la construcción de defensas, y entrega, sin apelación, de materiales, vestidos, caballos, terrenos, edificios, etc., en la proporción que disponga Alemania. Al término de su epístola, con una sencillez en la que apunta cierto humorismo germano, von Rundstedt consuela al mariscal haciéndole ver que todas esas restricciones y sacrificios "no serían nada junto al destino terrible que se reservaría al país si éste se convirtiera en campo de batalla'. Y añade, a manera de despedida: "Cuento, señor mariscal, con que el pueblo francés, en el caso de operaciones activas en su territorio, asuma una actitud tranquila y leal para con nosotros. En caso contrario, los franceses deben estar persuadidos de que los Ejércitos alemanes, conscientes del peligro que pueden correr, emplearán todos los medios posibles, los más severos, los más implacables para conservar el orden en su retaguardia". No era menester anunciarlo para darlo por descontado, y es seguro que ningún patriota francés ignora la carta que le toca jugar cuando llegue al instante decisivo. No serán las amenazas del general nazi las que detengan el impulso regenerador y heroico de Francia.

Sería curioso conocer los reacciones del mariscal Pétain cuando se le imparten órdenes de esa clase. Aunque es posible que la adormecida sensibilidad del otrora héroe de Verdún ya no reaccione de ninguna manera. Acaso, en la semilucidez de su entendimiento penetre de cuando en cuando la sensación de haber conducido a su patria a una capitulación inútil y humillante. Las palabras que el 17 de junio de 1940, difundidas a través de la radio, entristecieron a todos los franceses: *Mes amis, il est temps de cesser le combat*... ¿cómo sonarán en el recuerdo del mariscal? En el anecdotario que enriquece ya la historia de la resistencia, cuéntase que cuando Pétain, en los primeros meses que siguieron al armisticio, conservaba parte de su popularidad, era frecuente que su retrato se exhibiese en los establecimientos públicos ofreciéndolos en venta en ediciones de todos los tamaños y calidades. En el escaparate de uno de esos establecimientos de París apareció un día una gran efigie del mariscal. Era la última y acababa de ser adquirida para su entrega posterior. Al pie de ella, la linda francesita que atendía la casa colocó un rótulo de cartulina: "Vendido". Alguien hubo de hacer notar al propietario lo sospechoso que aquel rótulo resultaba, y la linda empleada, al ser advertida, siempre con su aire gracioso e indiferente, lo cambió por otro que decía: "Agotado". Tales son los dos calificativos en que ha venido a disolverse la simpatía y el respeto que en otro tiempo inspiraba el mariscal. Pero eso era cuando en él estaba simbolizada la nación victoriosa, antes de que los capituladores la pusieran, maniatada, a las plantas de Hitler y de que von Rundstedt le enviara al que fué el primer soldado de Francia la ordenanza a que habrán de someterse los franceses en su propia tierra. La carta de Rundstedt es una afrenta para la Francia combatiente y una condenación implacable para la Francia que no quiso combatir.

A PESAR DE LA CARTA...

Una tajada difícil.

LA ARGENTINA AMORDAZADA

La situación política de la Argentina es singularmente penosa y empeora de día en día. Desde que se produjo el golpe militar del mes de junio de 1943, encabezado por los generales Rawson y Ramírez, la vida del país está sometida a un constante sobresalto que hace presumir jornadas violentas en la república del sur. El secuestro del poder civil por los generales sublevados ha ido acentuando gradualmente su despotismo hasta suprimir todas las libertades que la Constitución garantiza a los ciudadanos, sin que, en compensación de tal pérdida, el régimen de dictadura pueda ufanarse de haber obtenido absolutamente ninguna ventaja. Como todos los movimientos militares, sin excepción, encaminados al asalto de la fortaleza gubernamental, el de la Argentina se anunció a sí mismo como regenerador de la moral pública. Lo mismo dijo Primo de Rivera en 1923 y han dicho los sublevados de 1936. Ignoramos de dónde les viene a los militares ese prurito de creerse administradores inmaculados. De la experiencia, desde luego, no. Todos los regímenes de fuerza, y más los dirigidos por castrenses presuntos enmendadores de supuestas o ciertas inmoralidades, acaban en la más desaforada incontinencia. Suprimida toda fiscalización, consustancial a un régimen de discusión abierta, desaparece también el freno que la acusación pública significa. Los rebeldes de junio no podían faltar a la tradición. En la proclama con que trataron de justificar su apostasía abundaban las frases sonoras de rigor: "Amamos la honestidad administrativa y la unión de todos los argentinos", decían con notoria hipérbole. Prometían también respetar las instituciones y las leyes, pero la realidad es bien distinta. Ni hay honestidad administrativa, ni hay unión de los argentinos, ni se respetan las instituciones, ni se cumplen las leyes. Y el país que, para mayor sarcasmo, estaba pasando por un estado de prosperidad económica general, se ve abocado, cada hora con mayor inminencia, a trágicas alternativas.

Pudo atajarse en parte el daño si, como aconsejaba el buen sentido, no se le hubiera otorgado al cuartelazo de junio una protección inmerecida y absurda. Cuando se produjo el levantamiento viajaba por los Estados Unidos uno de los hombres más ilustres y representativos de la democracia argentina: el doctor Nicolás Repetto, sucesor en el partido Socialista de aquel otro gran demócrata que se llamó Juan B. Justo. Pero la reserva que Repetto recomendaba no fué tenida en cuenta en la Casa Blanca y apresuradamente se concedió a la rebelión triunfante un reconocimiento oficial que no debió alcanzar jamás. Probablemente, una actitud de repulsa, afianzada en medidas restrictivas como las acordadas recientemente, hubiera dado en tierra con el gobierno militar y hubiera restablecido una situación relativamente normal en el país. Ahora el daño es más grave, y será menester acudir a remedios enérgicos para que el pueblo argentino recupere su ciudadanía en el interior y se sume, en su política exterior, a la causa de las democracias, que la casi totalidad de los argentinos sienten como suya. No en balde la Argentina, que se asimiló perfectamente la cultura europea, ha sido en América —salvando los paréntesis en que los militares hicieron irrupción en la vida pública—escuela de la democracia y ejemplo de emoción liberal. Sus grandes políticos y pensadores, a la cabeza de ellos el magnífico Sarmiento, lo pregonan.

HEROES ESPAÑOLES

Algún periódico ha dado, sin otorgarle demasiada importancia, la noticia: seis republicanos españoles, enrolados en los barcos de la United Fruit Company y de la Elliot Line han perecido al ser torpedeados los barcos en que navegaban. Las agencias informativas no se harán eco del suceso, bien poco transcendente si se le compara con los que, día a día, forman la crónica de la guerra. La pérdida de seis vidas, cuando se cuentan por millares las que en cada jornada se sacrifican en el frente ruso, por ejemplo, es un drama de menor cuantía que no pesa, o pesa de modo insignificante, en la balanza. Y, sin embargo ¡qué profunda significación tiene el hecho! Los nombres de esos seis navegantes desaparecidos, cuando se conozcan exactamente, irán a engrosar una larguísima relación de republicanos españoles muertos, sin brillo ni recompensa, por la causa de la Democracia. Hace dos años, por el libro que escribiera la señora Jaffray Harriman, representante diplomático de los EE. UU. en Noruega, pudo saberse que de los 1,200 hombres sacrificados en la desgraciada aventura de Narvik, 800 eran españoles. Antes se habían batido ya en Dunkerque, no sin demostrar que a un tanque se le puede parar en seco cuando se tiene un corazón animoso y un brazo seguro. Pagaban así todas las ofensas y burlas que, en su rodar por los campos de concentración, desnudos, hambrientos y con el destino truncado, les prodigó la gendarmería francesa. Ninguna injusticia, ningún agravio les quebró la entereza ni mató su fe. Dondequiera que las democracias—las democracias que dejaron asesinar a la República española, a su vez en trance de ser asesinadas—necesitaron defensores, los republicanos españoles dieron voz de presentes. Pelearon en Francia y en Noruega; vistieron, llegada la ocasión, el uniforme de los franceses libres; se enfrentaron a Rommel en Egipto; se alistaron en la marina inglesa y norteamericana; ahora están en Italia... Si en la guerra de España no hubieran ganado ya títulos suficientes de heroísmo, los que conquistaron después, desperdigados por el mundo, bastarían para que todos les rindieran homenaje de admiración.

No se les ha rendido aún. Por el contrario, la época de las invectivas no parece pasada. Sobre los republicanos españoles continúan gravitando la injusticia y la incomprensión, como si la leyenda infame que la propaganda totalitaria forjara en torno a la República no estuviera ya desmentida por los hechos y como si la trágica realidad de la guerra no hubiera despejado ya todas las incógnitas. La conducta de los republicanos proclama la verdad. Y la República española puede sentirse orgullosa de haber tenido por guardianes a hombres que, sin que les llamara la gloria, ni les incitara la ganancia, supieron darlo todo sin pedir nada. La República está simbolizada moralmente en esos héroes anónimos—soldados y navegantes—que duermen en todas las tierras y en todos los mares por haber defendido la libertad.

Un Rescatado Ilustre

DON RAFAEL ALTAMIRA

Don Rafael Altamira, figura ilustre del pensamiento y de la democracia española, ha sido rescatado del cautiverio a que lo tenían sometido los alemanes desde la caída de Francia. Para conseguir que el insigne maestro recobrara la libertad ha sido menester, tras innumerables gestiones fracasadas, incluirlo en un canje diplomático al que fácilmente pudo acogerse don Rafael Altamira por su condición—aunque mencionarlo ahora parezca paradoja—de miembro del Tribunal Internacional Permanente de la Haya. Gracias a ese título pudo salir de Burgos en el año 1936, no sin antes haber tenido ocasión de medir la calidad espiritual y moral del falangismo y de los militares sublevados, que lo pusieron preso sin respeto ninguno a su edad ni a su jerarquía intelectual. Probablemente hubiera corrido suerte pareja a la de don Julián Besteiro sin la presión que en favor de Altamira se hizo desde el extranjero. Pero ya que no pudo conservarlo en prisión, el franquismo le ha confiscado todos sus bienes declarándole, como a la mitad de los españoles, fuera de ley.

Con don Rafael Altamira recobra la emigración republicana uno de sus valores más puros y esclarecidos. Su obra cultural y de investigación histórica, sobre todo la "Historia de España y de la Civilización Española", constituye un sólido cimiento para la fama de que ya goza. Ha sido y es un maestro del saber y de la ética ciudadana.

Don Rafael Altamira, nació en Alicante. En sus mocedades, fué periodista republicano. Dirigió el periódico "Justicia", inspirado por don Nicolás Salmerón, desde cuyas páginas defendió el derecho a la independencia de los países americanos, aún sometidos a coloniaje.

En el año 1897, ganó por oposición la cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Oviedo. Fué el iniciador del movimiento de extensión universitaria, que llevó la cultura a las minas, a las fábricas y a los campos de Asturias, a través de conferencias y cursos de profesores y alumnos aventajados de la ilustre Universidad ovetense. En esta iniciativa, tomaron parte hombres como el gran crítico Leopoldo Alas (Clarín) y los sabios Bonilla, Posada y Sala.

Desde su cátedra universitaria de Oviedo, comenz óa cultivar sus relaciones con todos los núcleos intelectuales de Hispanoamérica.

A título de técnico y no obstante su significación republicana, durante la monarquía fué nombrado, durante un gobierno liberal, director de instrucción primaria, siendo ministro de Instrucción Pública el conde de Romanones.

El fué quien estableció la graduación de escuelas. Más tarde, fué nombrado miembro del Tribunal Internacional Permanente de Arbitraje de La Haya, cargo que desempeñó hasta que terminó la guerra española.

Con nuestro alborozo por la noticia, va nuestro saludo al gran historiador, que actualmente se encuentra ya en Lisboa.

GALDOS

O EL OPTIMISMO LIBERAL

III

OPTIMISMO LIBERAL Y PESIMISMO CONSERVADOR

La benevolencia y generosidad de Galdós en el análisis de hechos e interpretación de personajes de nuestra historia contemporánea se debe a su optimismo liberal. Suele decirse que el liberalismo es, ante todo, tolerancia. Ello es y no es cierto. Todo liberal es tolerante, pero no todo tolerante es liberal. Se puede ser tolerante por escepticismo, por "volterianismo". En este sentido, son liberales no pocos viejos verdes de la moral y de la política. Pero todo verdadero liberal es un creyente.

En el fondo de la doctrina liberal está la idea del progreso, la creencia en el progreso, que ya apunta en Montesquieu y en Voltaire y otros pensadores del siglo XVIII. Pero es el célebre economista Turgot quien la formula explícitamente en 1750: "Vemos establecerse sociedades, formaciones nacionales que sucesivamente se dominan y obedecen unas a otras. El interés, la ambición, la vanagloria cambian perpetuamente la escena del mundo e inundan de sangre la tierra; pero en medio de sus tormentas, el espíritu humano se esclarece, las costumbres se suavizan, las naciones aisladas se aproximan unas a otras, el comercio y la política reúnen, en fin, a todas las partes del globo, y la masa del género humano, en alternativas de calma y de agitación, de bienes y de males, marcha siempre, aunque a paso lento, hacia una perfección mayor".

La "Enciclopedia" —D'Alembert, Diderot— difunde la confianza en la razón, que influye en el progreso social por medio de las leyes. Y Condorcet, uno de los propulsores a la vez que una de las víctimas más ilustres de la Revolución francesa, da a la estampa su famoso opúsculo, que escribe en circunstancias singularmente trágicas por cierto, "Exquise d'une histoire des progrés de l'esprit humaine". La Convención decretó la impresión y distribución de este libro en todo el territorio de la República. Y no es pura casualidad que Condorcet, autor del opúsculo citado, lo sea también de las "Memoires sur l'instruction publique". La idea del progreso por medio de la instrucción general, por medio de las "luces", es una de las más genuinas y características de la Revolución. Francia debe a la Convención el primer plan general de instrucción pública, como España lo debe a las Cortes liberales de 1820.

Con la idea del progreso concurre a la formación del liberalismo la de un orden natural en el que por encima de todo se afirma la libertad del hombre. Es la gran idea de Rousseau, que contrapone el estado feliz del hombre natural, del hombre primitivo —aunque no en puro rigor histórico—, a las injusticias y miserias de la civilización. Es la fe en la naturaleza humana, en los destinos de la especie, en los destinos de los pueblos. Esta fe la han tenido todos los grandes liberales, e implica, como toda fe, un sentido religioso y en cierto modo providencialista. Es la fe de Mazzini y de Garibaldi, de Castelar, de Víctor Hugo y de Michelet. Un francés elocuente, Eugenio Pelletain, la ha expresado en uno de los libros más famosos de la pasada centuria, "Profesión de fe del siglo XIX". Del siglo que León Daudet calificó de estúpido y que cada día nos parece más, a los liberales de vieja cepa, "el estupendo siglo XIX". Porque no es sólo el siglo de la razón, como el XVII; ni el de las luces, como el XVIII: es el siglo del espíritu. Es el siglo que llevó a cabo la emancipación de los esclavos y la redención de los siervos. Y que incluso creyó, con optimismo sublime, en la rehabilitación de los asesinos.

* * *

El conservadorismo es la negación, aunque no siempre absoluta, de la idea del progreso. En la disputa clásica entre los antiguos y los modernos, el conservador se inclina de buen grado a los primeros. En el fondo, el conservador piensa, y, sobre todo, siente, con nuestro poeta, que todo tiempo pasado fué mejor. Aun cuando el conservador es un hombre culto y se comporta con elegancia y hasta con gracia, lo que en nuestro país ocurre pocas veces, suele tener una cultura arqueológica, una elegancia arcaica y una gracia antigua. Tampoco tiene el conservador gran fe en la naturaleza humana. El conservador es un pesimista. Es el pesimismo lo que lleva al conservadorismo. Nadie definió tan bien como Hobbes, el filósofo del despotismo monárquico, esta doctrina, o, si se prefiere, esta actitud: "Homo homini lupus". Frente al optimismo de la Revolución francesa se alza el conservador inglés Burke, que califica a la masa —al pueblo— de "multitud porcina". Nada inventó Hitler al decir que la masa, a la que es preciso fanatizar y mantener sometida por el terror, sólo obedece a sus instintos y necesita un amo. Tal es la doctrina abominable por la que combaten las fuerzas del mal sobre todos los campos de batalla...

* * *

Galdós es un liberal que cree en su pueblo y en su época. A este optimismo liberal se contraponen el escepticismo y el pesimismo de Baroja. Donde Galdós exalta y glorifica, Baroja analiza fríamente. Galdós no puede ocultar su simpatía con los caudillos, figuras representativas de la raza; no ya en Zumalacárregui, hasta en Cabrera mismo admira la energía española. Baroja se burla del vozarrón de Espartero, traza perfiles duros de guerrilleros desalmados y feroces... Para Galdós, la guerra civil, continuación de las luchas de la Independencia, es el crisol en que se funde una España nueva. Baroja sólo ve en los campos de la guerra civil una España descarnada, esquelética, roída por la miseria y la incultura. Galdós busca lo grande, lo noble, lo bello; se complace en describir las acciones heroicas y en celebrar los gloriosos triunfos; ante Arlabán, ante Mendigorría, ante Bilbao, su pluma llega al ditirambo. La nariz de aguilucho de Aviraneta sólo olfatea truhanerías; sus ojos bizcos y escrutadores sólo descubren traiciones y vilezas; el astuto y cínico conspirador sólo encuentra estupidez abajo y pedantería ridícula y flatulencia retórica arriba. Y no es que Baroja no sea, a su modo, un romántico, y en ocasiones un lírico. "La veleta de Gastizar" es bella como un aria de Bach. Por eso tal vez, por ser Baroja un romántico y ser tan intensa su fuerza sugestiva y evocadora, se desprende de las páginas de sus "Memorias de un hombre de acción" la tristeza de la España de 1830, la tristeza de una España en cuya terrible oquedad espiritual suena el trágico pistoletazo de "Fígaro"...

Galdós no pierde nunca la fe en el pueblo, la fe en la raza. Ni aun cuando la talla de los acontecimientos es tan chica, y la de los hombres tan menguada, que Clío, la grave musa de la Historia, desciñéndose la clámide y entallándose el mantón, se convierte en doña Mari-Clío, y toma los trebejos de escribir "Tito Liviano", y se entrega a sus fantasías pintorescas y macabras el bueno de "Confucio". Es precisamente en un "Episodio" de la penúltima serie cuando Galdós encuentra en una cueva de la provincia de Guadalajara, camino de Jadraque, a aquella familia de vagabundos, los Ansúrez, y entre ellos a la maravillosa Lucila, que, no sé bien por qué, me hace pensar siempre en la Dama de Elche, como si se sintiera uno aladamente trasportado a la fuente pristina de la inagotable e indestructible energía ibérica.

ALVARO DE ALBORNOZ

VALIJA *indiscreta*

CUESTION DE FRONTERAS

¿Cuáles son las verdaderas fronteras de Polonia? ¿Son realmente de Polonia sus propias fronteras? Esta cuestión, que preocupa a todos los estadistas del mundo, nos preocupa asimismo a nosotros, que aspiramos también a serlo. ¿Que inconveniente hay en que lo seamos? La profesión de estadista no está reglamentada, ni necesita ser revalidada cuando sale uno al extranjero, y si en España han sido estadistas don Eloy Vaquero y el señor Iranzo ¿por qué no hemos de serlo los demás? Lo que hace falta, seguramente, para serlo, es vocación, y ésta la demostramos ocupándonos de las fronteras polacas. ¿En qué otra cosa podemos emplear mejor nuestras dotes de estadistas?

Las preguntas con que iniciamos este trabajo no son totalmente ociosas. El hecho de que Polonia tenga muchas fronteras es lo que determina precisamente que no tenga ninguna. Polonia tiene, por ejemplo, una frontera inglesa, no porque su territorio limite por ahora con el de la Gran Bretaña, sino por ser un inglés quien la trazó: esa frontera se llama la "línea Curzon". Nosotros comprendemos perfectamente el interés que lord Curzon puso en marcar esa frontera. Lord Curzon fué un estadista inglés y su misión como tal era trazar fronteras. Pero un estadista inglés no puede trazarlas en su propio país, porque en ese trabajo se le adelantó el océano, y por eso las traza en otros países. Lord Curzon hizo en Polonia lo mismo que lord Runciman realizó años más tarde en Checoeslovaquia. Y el hecho de que estos experimentos —especialmente el último— hayan salido mal no debe desanimar a los estadistas ingleses que se dediquen en el futuro a trazar fronteras ajenas. Polonia tiene, pues, una frontera inglesa, y tiene, además, una frontera rusa. Lo que al parecer no tiene es una frontera polaca. La que tenía, por otra parte, con Checoeslovaquia la deshizo la misma Polonia, invadiendo a su vecina de acuerdo con Alemania, antes, naturalmente, de ser invadida ella misma. El hecho de que Polonia tenga frontera inglesa y rusa y tuviera también frontera checoeslovaca, pero no tenga ninguna frontera realmente polaca, obedece sin duda a que no puede haber frontera de un país si no lo es también de otro, y si lo es de otro ya no lo es de uno. Como buenos estadistas, lo que pretendemos es poner las cosas en claro. En último caso, nadie ha podido saber con certeza si las fronteras sirven para separar o para unir a los países vecinos. Cuando éramos párvulos y nos enseñaban la geografía elemental, aprendimos a decir cantando: "España limita al norte con el mar Cantábrico y los montes Pirineos que la separan de Francia..." Pero luego, mayorcitos, fuimos a Francia, precisamente pasando por los Pirineos, y vimos que éstos la unían a España. Una cordillera no puede hacer realmente otra cosa. Más tarde nos explicaron que un estadista anterior a nosotros había pronunciado esta frase histórica: "Ya no hay Pirineos". Y aunque nosotros los habíamos visto al pasar, lo cierto es que si no existían ¿cómo podían unirnos ni separarnos de Francia?

En el caso de Polonia, el problema es más complicado, porque han intervenido estadistas ingleses. Y, además, porque intervienen estadistas rusos. Y si no fuera esto bastante, porque intervienen también estadistas polacos. En esas condiciones, con tantos estadistas, ¿cómo fijar fronteras a Polonia? Si las fijan de un lado, resultará una cosa, y si las fijan del otro lado, resultará otra cosa. Y no cabe en la cuestión de fronteras el recurso de aquel caballero que, para consolarse, cuando se le rompían los calcetines por el derecho, se los ponía al revés.

El problema de las fronteras polacas tiene, pues, difícil solución. La única sensata sería suprimir la frontera con la U. R. S. S. y dar a Polonia nuevas fronteras, por ejemplo, con Portugal, con Egipto o con Bolivia. Pero ¿se atreverán a esta audaz solución los estadistas ingleses?

EL VALIJERO

LOS ALEMANES FABRICAN GASES VENENOSOS

Informes secretos llegados de Francia, indican que los obreros franceses que trabajan en una fábrica de Cassel están dedicados, bajo la vigilancia de soldados alemanes, a la producción de gases envenenados, destinados a la "fase de la guerra química" que, según se dice, Hitler piensa desencadenar al producirse la invasión occidental de Europa por los aliados, y como maniobra desesperada para evitar el aplastamiento final.

Los productos destinados a la guerra química incluyen los "gases mostaza", la hiperita y los gases arsenicales. La fabricación se efectúa mediante hombres que no se quitan la máscara durante ocho horas seguidas, reinando en la planta un silencio de muerte y una disciplina rígida al extremo.

LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION CONMEMORARA EL 14 DE ABRIL

La Junta Española de Liberación ha tomado el acuerdo de celebrar un acto conmemorativo del 14 de abril, fecha de la proclamación de la República. Con tal fin ha sido nombrada una Comisión organizadora compuesta por los siguientes señores: Ramiro Ortega, por el Centro Republicano Español; Juan Moles, por Esquerra República de Cataluña; Miguel Granados, por el Ateneo Salmerón; Alberto García López, por Unión Republicana; Belarmino Tomás, por el Círculo Cultural Pablo Iglesias.

SU LUCHA

¿Espacio vital?

GENIO DE ESPAÑA

Las cantigas de Alfonso X el Sabio

1o.-Una modificación a la historia de la música

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE DON JULIAN RIVERA

I

El estudio tan penetrante, original y fructuoso que sobre las famosas *Cantigas de Alfonso X el Sabio,* llevó hace algún tiempo a efecto el sagaz erudito y eximio arabista español don Julián Rivera, aparece, cada vez más ostensiblemente, como una de las más trascendentales investigaciones de estos últimos cincuenta años en la historia del arte musical.

Tan trascendental acaso como muchos de esos descubrimientos especulativos y experimentales que, en el campo de las ciencias físicas, naturales e históricas, han revolucionado últimamente nuestro conocimiento del universo y del pasado humano.

Porque, en definitiva, eso es lo que el descubrimiento de don Julián Rivera ha llegado a provocar: una auténtica y considerable revolución en nuestros consagrados y clásicos conocimientos de la historia de la música.

Ya veremos cómo y por qué.

No es de extrañar que en estas condiciones no se haya impuesto todavía, como debe y se merece, a la crítica contemporánea, este aporte capital de don Julián Rivera a la historia musical, ya que por un fenómeno paradójico y bastante frecuente en las cosas del espíritu, son precisamente las ideas y los hechos más profundos y definitivos los que más tardan en implantarse, como si la mente humana, siguiendo las leyes físicas del mundo material, acrecentase su inercia en función directa de la importancia y trascendencia de cuanto pueda solicitar su estímulo.

Esto únicamente puede explicar el que haciendo ya más de veinte años que vió la luz por vez primera el estudio en cuestión, ningún historiador de la música, de entonces acá, haya introducido en sus trabajos las modificaciones obligadas que las fundamentadísimas conclusiones de Rivera imponen en nuestras erradas concepciones sobre la música árabe, a la cual podemos ya considerar como origen, fermento y alma de la música popular de la Edad Media y, consecuentemente, de las creaciones renacentistas que dieron lugar a esta tupida floración de formas y géneros que enciende con tan vivos colores el extraordinario panorama sonoro de la música moderna.

Pero para poder aquilatar debidamente la trascendencia, como decimos, revolucionaria de esos trabajos de don Julián Rivera, es indispensable tener una visión exacta de los hechos generales, por lo menos, que dan lógica y coherencia relativas a la historia de la música que hoy se nos enseña.

Es lo que vamos a tratar de exponer.

COMENTARIOS A UN ESQUEMA DE LA HISTORIA DE LA MUSICA

I. Prehistoria y pueblos antiguos.

Todos los tratados de música inician su exposición histórica a partir de las primeras civilizaciones urbanas protohistóricas que van, por orden de sucesión cronológica, desde Egipto, al través de las diferentes culturas orientales, hasta Grecia. Es de estas primeras civilizaciones urbanas de donde proceden los documentos musicales más antiguos conocidos.

Sin embargo, es indudable que la historia musical del hombre se confunde con la de sus primeras manifestaciones artísticas que, como es sabido, tuvieron lugar unos 30,000 años antes de nuestra era, en los comienzos del paleolítico superior, cuando el Homo sapiens, después del Homo neandertalensis, pudo aportar biológicamente, por vez primera, al mundo, su total conformación humana sensorial, mental y emotiva. Los numerosísimos testimonios de arte pictórico, escultórico y mobiliario que de esa época se poseen, prueban definitivamente que, en la traducción visual del movimiento y de la vida, el hombre de entonces logró un vigor, agudeza y realismo no sobrepasados todavía.

A partir de ese momento el hombre disponía ya, en toda su perfección, del instrumento más apto que jamás ha conocido para expresar por medio de sonidos el mundo íntimo y diverso de sus sentimientos: la laringe Su experiencia en este aspecto aunque, naturalmente, no la conocemos, hay que admitirla fundadísimamente, si se tiene en cuenta que la garganta es la vía natural por excelencia, canalizadora al exterior de las emociones humanas. Además, con los famosos silbatos de hueso de la espléndida civilización magdaleniense, tenemos ya pruebas de que en esa época tan alejada, el hombre conocía el principio de emisión acústica en un tubo artificial sonoro; principio que encerraba ya en potencia todas las posibilidades de desarrollo de los instrumentos de viento que progresivamente fueron apareciendo. En estas condiciones, no es aventurado imaginar que el hombre paleolítico debía conocer, igualmente, el principio de emisión acústica por percusión, mucho más elemental que el anterior, que habría de sugerirle, obligadamente, la idea de percusiones regulares e irregulares, diferentemente espaciadas, y, con ellas, la noción de ritmo, en lo que éste tiene de sucesión equilibrada en el tiempo.

Pero, detalle importantísimo, ninguna de las historias de la música tiene en cuenta este hecho capital del lapso inmenso que separa los comienzos del paleolítico superior, del período protohistórico, en el que el hombre, como nos es razonadamente suponer, ha podido acumular una experiencia musical, vocal e instrumental, nada común por su duración.

Esto explica el que los comienzos de la historia de la música presenten ya, a partir del tercer milenio antes de nuestra era, un arte musical perfectamente evolucionado, tal como dejan colegir las dos clásicas efigies de arpistas, una egipcia y otra caldea: la primera con una posición de manos sobre el instrumento, que induce a pensar en una emisión simultánea de varios sonidos; la otra cantando y acompañándose.

La evolución presenta caracteres de singular importancia en ciertos monumentos egipcios y asirios, donde se aprecian grupos de instrumentos y de cantantes que podrían interpretarse como verdaderos grupos sinfónicos.

Pero en el desarrollo de la música instrumental y vocal de la antigüedad histórica, nada aparece tan revelador y digno de tenerse en cuenta para ulteriores consideraciones como algunas citas de la Biblia, tal como aquella que habla de los 4,000 descendientes de Leví que fueron elegidos para "alabar a Dios con instrumentos de música", o las exaltadas alabanzas del Salmo CL, que dicen:

Alabad al Señor en su santuario; alabadlo en el firmamento de su poder.

Alabadlo con sonido de trompeta; alabadlo con salterio y arpa.

Alabadlo con adufo y flauta; alabadlo con cuerdas y órgano.

Alabadlo con címbalos resonantes; alabadlo con címbalos de júbilo.

Que todo lo que respire alabe al Señor.

Este texto bíblico, de un modernismo (valga la palabra) tan inmediato por su lirismo profundo y ardiente, nos habla, como se ve, no de un arte tranquilo, sencillo y grave, como el de nuestro canto gregoriano, sino de una música expresiva, apasionada y múltiple, cuyo equivalente estético hay que buscarlo poco menos que en las composiciones románticas de nuestros días.

Heredera directa de esa sorprendente madurez musical de los pueblos protohistóricos fué la música griega. Por los abundantes y maravillosos testimonios escritos que nos ha legado aquel glorioso pueblo heleno, animador insigne del pensamiento humano, conocemos ya positivamente el papel preponderante que el arte musical desempeñó en la vida religiosa y pública de la Grecia clásica, en donde en un principio predominó el carácter grave y religioso de la música, cuya importancia en las ceremonias rituales del culto a las diferentes divinidades fué fundamental, absorbente y decisiva, para sus transformaciones ulteriores. Una de esas transformaciones surgió del Ditirambo, canto dionisíaco que dió lugar, primero, a una forma particular coral y, más tarde, progresivamente, a una de las creaciones más brillantes del genio griego: el teatro lírico en su doble aspecto de Tragedia y Comedia. Igualmente, de las grandes ceremonias religiosas públicas en honor de los dioses en boga, Dionisios, Apolo, Zeus, etc., derivó un arte musical socializado que transformó la música puramente religiosa en música de simple distracción y agrado. Son famosos, en tal sentido, los concursos públicos, ante inmensas muchedumbres, de cantantes, flautistas y citaristas, de cuya memoria la piedra esculpida nos guarda el curioso recuerdo con los nombres de varios virtuosos que llegaron a ser verdaderos ídolos nacionales.

Este extraordinario desarrollo de la música griega tuvo ya como base un estudio minucioso y ordenado del arte musical en todos sus aspectos, lo mismo como fenómeno sonoro sujeto a determinadas leyes matemáticas, tal como dejó por primera vez establecido el inmortal Pitágoras, que como agente psicológico susceptible de impregnar de emociones sutiles e infinitas el universo inmaterial del alma. Y por primera vez en la historia de la música, Grecia tuvo sus tratadistas científicos, estéticos y filosóficos que llegaron a elaborar una teoría perfecta musical, sui géneris, de la melodía, ciertos principios un tanto confusos de la armonía, y una doctrina del ritmo temporal que ha sido y es la base de toda nuestra música clásica y moderna.

El arte musical sigue su curso histórico en la Roma antigua que se limitó a imitar la tradición religiosa, lírica y social de la música griega, aunque alterándola y empobreciéndola. Sin embargo, a partir del imperio, a comienzos de nuestra era, la música romana conoce, en la vida pública y privada, cierto brillo y esplendor; así, la educación musical era considerada como cosa de buen gusto y distinción, y el virtuosismo de cantantes e instrumentistas fué grandemente apreciado lo mismo entre magnates y emperadores que entre el pueblo, sancionador de aquellos concursos monstruosos que se celebraban en los inmensos circos romanos; concursos en los que, además de los más eminentes artistas extranjeros, participaban conjuntos enormes, corales e instrumentales. Las citas históricas que sobre ellos se poseen nos hablan de instrumentos que se tocaban "grandes como carrozas" y de piezas que fueron acompañadas hasta por cien trompetas.

SINESIO URRESTARAZU

LA SOMBRA DE FEDERICO

Perros ¿Queríais vivir eternamente?

Frutos Totalitarios

La miseria de los niños de Francia

La situación sanitaria de los niños en Francia se agrava de manera angustiosa, según informes directos que se han podido obtener a despecho de los esfuerzos nazis y de Vichy para impedir que se conozca la verdadera situación en territorios de la Metrópoli.

Los informes emplean el calificativo "terrífico" para revelar esa situación; constatan que el peso medio de los niños, de acuerdo con su edad, ha bajado todavía más en el curso de los últimos meses, a pesar de que se hacen esfuerzos para proporcionarles vitaminas en la leche—muy poca—que sus angustiados padres pueden conseguirles.

El crecimiento raquítico es todavía más alarmante entre las niñas que entre los varones; los casos de tuberculosis son más numerosos, más graves y más francos. El promedio de niñas tuberculosas de 2 a 15 años que en el trimestre anterior era de 0.22% llegó en el que ahora se examina a 0.67%, lo que significa un aumento de 300 por ciento.

Un informe que el Inspector General de Educación Nacional mandó a Petain el 22 de diciembre de 1943, y que hasta ahora no se ha conocido, subraya que en la niñez de Francia se registra una evolución mórbida, subsecuente de la miseria física, "que es altamente peligrosa para la salud moral de la Nación" y que desventuradamente, "las autoridades de Vichy nada pueden hacer para enfrentarse con la situación".

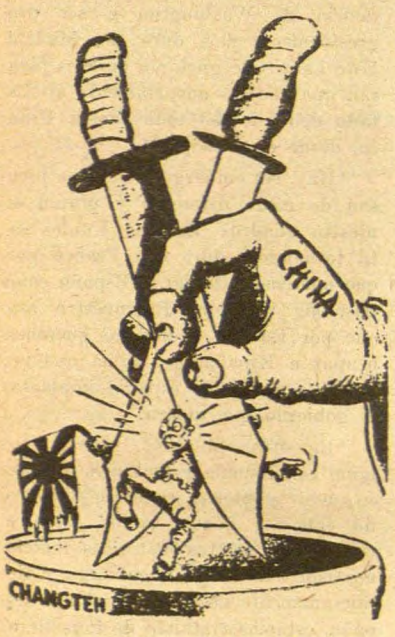
"El espíritu humano, en su gran poder creador, después de salvar en innumerables lugares el resultado de la ciencia, la técnica y el progreso modernos —en sus aspectos materiales y morales— continuará en todo caso su gran trabajo creador. Y reedificará, reemplazará, reconstruirá y volverá a crear la llamada civilización moderna con nuevas formas que acaso no tengan, de momento, el mismo valor y la misma perfección moral y material que muchos de los monumentos del pasado destruídos, pero la gran lucha, en la sociedad humana, por la continuación de la pasada cultura y civilización y por las futuras continuará con los mismos nobles resultados y el mismo éxito, que residen en la naturaleza del espíritu humano y en la humana personalidad. La humanidad continuará, simplemente, su vida diaria, su creación diaria y su lucha diaria por nuevas y mejores formas de la existencia humana".—Eduardo Benés.

Compás de Guerra

LA BATALLA DE EUROPA

En un artículo anterior se indica brevemente una solución militar al callejón sin salida en que parece estar metido el Gran Estado Mayor de las Naciones Unidas cuando se trata de abrir el segundo frente en Europa. No es realmente un callejón sin salida, sino que tiene varias y todas ellas con muchos más inconvenientes que ventajas, como no pueden menos de ver los encargados de estudiar los planes de campaña y de arrostrar la responsabilidad de la decisión. La fortaleza de Europa pudiera compararse a una de aquellas fortificaciones antiguas que presentaban por su frente principal y flancos un ancho foso lleno de agua, detrás del cual se acumulaban todas las obras de arte que el más consumado ingenio, maestro de castrametación, hubiese podido imaginar. Escarpas, contraescarpas, caponeras, baterías, casamatas, caballeros, obras avanzadas, etc., de tal modo, que sólo la poliorcética más competente e inspirada podría aspirar a conquistar paso a paso, y a costa de grandes pérdidas y mucho tiempo, un conjunto de obras de defensa tan perfecto. Es natural que los generales duden y lo piensen detenidamente antes de aventurarse a una empresa de ese calibre, y que solamente un Demetrio Poliorcetes, un Pedro Navarro o un Vauban, en los que se da la muy poco usual circunstancia de ser al mismo tiempo generales de primera fila e ingenieros los mejores de su época, se atrevan a empeñar el sitio regular. No sabemos si entre los caudillos ingleses y americanos los habrá que reúnan tan excelsas cualidades, que desde luego no abundan entre la gente del oficio; hay algunos, no muchos, que han demostrado su competencia y capacidad, y de uno o dos se puede decir que se han distinguido extraordinariamente, pero si son capaces de dirigir el asalto a la fortaleza donde el nazismo se ha hecho fuerte, de batir en brecha sus murallas y penetrar hasta el corazón del enemigo, ah, eso solamente *a posteriori* lo podremos decir.

LA TIJERA CHINA



RECINTO FORTIFICADO. La fortaleza de Europa, así denominada por los nazis, forma su frente principal y flancos con el litoral comprendido entre el fjord de Varanger en el Artico y el estrecho de los Dardanelos en el mar Egeo, con la dudosa excepción de la península Ibérica, y tal vez con más precisión dejando fuera la parte de Tracia al Este del río Maritsa. Este extensísimo perímetro está fuertemente fortificado en su parte central, opuesta a las costas inglesas, donde presenta por lo menos cuatro líneas sucesivas si no concéntricas, de obras permanentes, situadas de manera que ofrecen obstáculos casi infranqueables para un invasor. Estas líneas son: la llamada por los alemanes muralla del Atlántico, la constituída por las fortificaciones belgas, la línea Maginot y la línea Siegfried. La primera es la más moderna, aquella en la que han podido aprovecharse todas las enseñanzas de la guerra en lo referente a ataque y defensa de plazas fortificadas, donde los alemanes se vanaglorian de haber convertido la fortificación "natural" en fortificación "continental", a base de sistemas circulares de organizaciones defensivas. En la muralla del Atlántico, cada sector defensivo de costa comprende una masa de posiciones grandes y pequeñas; un cierto número de engranes defensivos constituyen un punto de apoyo, y varios de estos un centro de resistencia. Ciertas áreas costeras particularmente importantes se fortifican de manera que puedan defenderse solas contra cualquier ataque de mar o tierra, pudiendo sostenerse con sus propios medios hasta la llegada de refuerzos. Y la defensa en profundidad se extiende entre cincuenta y cien kilómetros. Las fortificaciones belgas, con sus fuertes de Lieja y Namur modernizados, es seguramente la menos importante de estas cuatro líneas, aparte de estar situada un poco excéntrica con relación a las dos últimas. La línea Maginot es bien conocida, y criticada, pero a pesar de las críticas y de la necesidad de cambiar el frente principal por el de gola, ha sido y es un obstáculo de tal clase, que los alemanes prefirieron con mucho flanquearlo. Lo mismo puede decirse de la línea Siegfried, o muralla occidental, como la llaman los germanos, aunque fué construída con mucha más precipitación y menos cuidado que la Maginot.

Los flancos de la fortaleza auropea presentarán probablemente una sola línea, más o menos fuerte y completa según las probabilidades que el mando alemán considere que tiene el ataque de lanzarse por aquel lado. Las que había en Sicilia y en las costas de Italia hasta ahora ocupadas no parece hayan sido excepcionalmente poderosas, a pesar de la indudable competencia de los ingenieros italianos, de antiguo reconocida por sus colegas españoles; bien es verdad que de nada sirven las fortificaciones más perfectas si sus defensores están animados del espíritu combativo que el ejército italiano ha demostrado en Adua, Caporetto, Guadalajara y todas las batallas de esta guerra donde ha tenido la desgracia de combatir.

FRENTE DE GOLA. Queda por examinar el frente de gola de la fortaleza de Europa, que el Estado Mayor germánico quiso extender, y casi lo consiguió, hasta el Volga y los Urales.

Con esta concepción estratégica es natural que la fortificación del frente de gola sea inexistente, salvo en aquellas plazas rusas que los alemanes han tenido ocupadas años, y que consideraban como puntos de apoyo de las extensísimas líneas que se han visto obligadas a defender. Estas plazas han sido recuperadas poco a poco por los ejércitos soviéticos a medida que la reconquista del suelo ruso se llevaba a cabo, las que van quedando son cada vez menos fuertes debido a su alejamiento del frente, y en cuanto crucen las antiguas fronetras de los países del Báltico y polacas, los generales rusos no tendrán que vencer mas obstáculos que los naturales, que no son realmente muy importantes. Dentro de las fronteras alemanas existen evidentemente algunas plazas fuertes, pero nada hay, ni puede haber, que tenga el carácter de inexpugnabilidad que presentan las barreras occidentales. El frente de gola es lo que siempre fué, el punto débil de la fortaleza, aquel que los generales que saben su oficio eligen para el ataque, el lugar marcado para el aproche indirecto, por ser el que considera el enemigo mas alejado de todo peligro, ya que si no, no sería frente de gola. Por tanto, volvemos a insistir en la conclusión del artículo anterior, y consideramos como única solución militar aceptable la intensificación del ataque por aquel frente que tanto teórica como prácticamente se ha demostrado que es el mas vulnerable de la fortaleza europea.

Llevando al frente ruso no mas que la mitad de los elementos de guerra que serían necesarios para hacer un desembarco en cualquiera de las costas fortificadas de Europa; sustituyendo cada división, ejército o grupo de ejércitos ruso que haya sufrido el desgaste natural consecuente al combate, por otra división, ejército o grupo de ejércitos inglés o americano fresco e intacto, y duplicando o triplicando de esta manera la capacidad ofensiva, ya de por si extraordinariamente grande, del victorioso ejército soviético, en forma de machacar continua y constantemente el quebrantado ejército alemán, sin darle tregua ni reposo, persiguiendo hasta sus últimas consecuencias cada éxito obtenido para que la explotación de la victoria sea completa, empleando tanques, tropas motorizadas, para-tropas, derroche de aviación, caballería cosaca y todos los demás elementos que pudieran acumularse, la definitiva derrota del coloso teutónico sería cuestión de muy pocos meses, terminándose la atroz pesadilla que conmueve al mundo civilizado desde mayo de 1940.

A. F. BOLAÑOS.

"Cuando Hitler invadió Rusia en junio de 1941, desapareció el último obstáculo que se oponía a un acuerdo fascista absoluto. Los felices ladriditos de los escritores a sueldo de Franco demostraron lo difícil que les había sido prescindir de sus ataques a los "asesinos marxistas" que se habían aliado a Hitler para restaurar la unidad de la Europa cristiana. En seguida se formó la División Azul de "voluntarios" para participar en la nueva cruzada. Estuve en la estación del Norte de Madrid el día en que salieron para el frente ruso los últimos contingentes. Cuando decían adiós desde sus vagones de carga, parecían tener un presentimiento de la matanza que les esperaba en el invierno ruso y formaban un grupo lastimoso con sus boinas rojas y sus camisas azul marino. Por otro lado, la muchedumbre de fascistas que se quedaban en casa, daba muestras de enorme entusiasmo. Los oficiales españoles pasaban casi inadvertidos, pero el agregado militar alemán recibió grandes aplausos cuando paseaba rígidamente de un extremo a otro del andén. Los fascistas gritaban "¡Viva Alemania!" y "¡Muera Rusia!" con tanta ferocidad como si fueran alemanes."
—Thomas J. Hamilton.

RETIRADA DE "VOLUNTARIOS"

¿Quién os ha dado permiso para retiraros del Frente?

UNO QUE SE ESCAPA

Pintura

UNA EXPOSICION DE PILAR PUIG

En anteriores exhibiciones de sus obras, la joven pintora española Pilar Puig había dado ya muestra cumplida de su temperamento artístico, llamado, según todos los indicios, a pronta madurez. La colección que ahora expone en el Hotel Emporio confirma aquel juicio y prueba, además, que Pilar Puig está en plena función creadora, prenda de futuras y superiores realizaciones. Sin ser perfectas—ninguna obra de arte lo es, y Andrés del Sarto no pensó nunca que las suyas, tenidas por tales, lo fueran—las pinturas y dibujos que Pilar Puig ofrece a la contemplación ahora acusan, con mayor estilización, si cabe, la misma vigorosa originalidad que hubimos de apreciar en sus trabajos anteriores. La misma técnica, depurada constantemente, pero siempre fiel a la emoción interpretativa original. Conviene advertir que la prueba a que ahora se somete Pilar Puig no era fácil. Las veintiuna obras que forman su colección presente —pinturas y dibujos—se inspiran en temas mexicanos. Rico es el paisaje, ciertamente, pero la pintura no es una fotografía iluminada. Lo que el artista pone en la tela es algo más que el color y la línea. Pone—y ahí empieza la obra de arte—el espíritu. Una pintora mexicana de fama, María Izquierdo, ha dicho con expresión gráfica y bella que le bastaba con tener ojos mexicanos para ver las cosas mexicanas. Es verdad, pero, como casi todas las verdades, una verdad a medias, o valedera solamente si no implica exclusiones. Pilar Puig, que todavía guarda en la retina—y a veces las traslada al lienzo—las estampas animadas de España, ha sabido ver las cosas de México como si tuviera ojos mexicanos también. ¿Capacidad artística? Desde luego. Pero no sólo eso. Hay en la pintura de Pilar Puig algo más que simple técnica fría. Tiene calor, sensación de vida. Y eso sólo se consigue cuando el artista se identifica plenamente con el mundo físico y humano circundante. El secreto de las obras maestras está ahí. Pilar Puig, que en juventud ha dado ya frutos tan logrados, puede darnos también obras maestras. Sus pinturas de hoy son un anticipo alentador de las de mañana.—M.

Comentario Internacional

Del Idilio Militar al Barullo Político

Si alguna prueba fuera necesaria todavía para condenar los pronunciamientos militares, la proporcionaría abundantemente el desbarajuste político que reina en la Argentina desde que se estableció allí un gobierno de coroneles, generales y almirantes. Se ha demostrado una vez más que las bayonetas son el asiento más incómodo que puede escogerse para gobernar. Los pronunciamientos militares suelen tener un principio idílico, como lo tuvo en España la dictadura de Primo de Rivera. En aquella ocasión un periodista liberal italiano, Sacchi, fué enviado a España por el *Corriere della Sera* para informar de lo ocurrido. La prensa italiana todavía gozaba de cierta libertad, y el gran diario milanés de los hermanos Albertini defendía vigorosamente su posición democrática. Sacchi envió desde Madrid las mejores crónicas escritas entonces sobre la naciente dictadura española, con algunos botonazos a la que ya sufría su patria. Para explicar a los lectores italianos la euforia de aquellos primeros días, escribía Sacchi que lo que caracterizaba al momento español era una especie de idilio militar: "Los comandantes abrazan a los coroneles; los coroneles abrazan a los generales; y los generales se abrazan entre sí". Esta singular luna de miel empezó a perder su dulce encanto cuando, a los pocos días, comenzaron a hacer disparates aquellos "obscuros generales del Directorio" —la frase es también de Sacchi—que acompañaron en sus primeros ensayos de gobierno al estadista jerezano. Y al dar éste principio a la serie de bandazos que lo condujeron finalmente al destierro—y a la muerte en un cuarto de hotel, en París—Maura formuló la más certera sentencia sobre la dictadura militar con su famosa parábola de la bicicleta.

En la Argentina, ya han dado el batacazo el general Arturo Rawson, que fué el primer jefe de la Junta militar, el almirante Storni, que fué ministro de Relaciones, el general Alberto Gilbert, que le sucedió en ese cargo, el general Pedro Pablo Ramírez, encaramado a la presidencia de la República, y otros asistentes de menos importancia. Confiemos en que no tardarán en seguirles en el porrazo el general de caballería Edelmiro Farrell, boxeador y gobernante "amateur", y el coronel Juan Domingo Perón, considerado como "dilettante" del espionaje y que es el hombre fuerte de la situación.

Apoyado por la "logia de los coroneles" o G. O. U. que maneja Perón, el general Pedro Pablo Ramírez parecía afianzado en la presidencia de la República. Jugando con sus iniciales, algunos argentinos le llamaban *Presidente Para Rato*. Les faltaba, sin duda, conocer el segundo apellido, que seguramente empieza por *c*, inicial de *corto*. El fin político de Ramírez ha sido tan poco glorioso como el que él mismo dió al presidente Ramón Castillo, aunque al menos éste inició un conato de resistencia a bordo de un barquito de la escuadra. Mata a Ramírez la misma arma que él empleó contra Castillo: la desletaltad. Era, en efecto, ministro de la Guerra del presidente Castillo y ambicionaba secretamente ser presidente de la República, cuyas elecciones debían celebrarse en septiembre. (La prueba de que quería serlo es que se esforzaba en negarlo; y la prueba, también, de que quería serlo es que lo fué, aunque prescindiendo de las elecciones). Castillo tenía otro candidato: el reaccionario Robustiano Patrón Costas, gran latifundista, verdadero patrón del gris leguleyo

que es Castillo. Patrón Costas es un gran cacique; Castillo, su servidor, una especie de secretario municipal al servicio de sus intereses caciquiles. No hubiera sido fácil el triunfo electoral de don Robustiano. La mayoría en el país seguía indudablemente a los grandes partidos representativos de la democracia argentina: el radical y el socialista. Existía ya un acuerdo entre las dos organizaciones para presentar una candidatura de coalición, un *binomio* electoral, como dicen los argentinos: presidente radical y vicepresidente socialista. Les faltaba designar a las personas y tropezaban con dificultades en encontrar un candidato presidencial que asegurase el apoyo del sector izquierdista de la coalición y ofreciera al mismo tiempo garantía a los elementos moderados del partido radical. Sólo el desacuerdo final o las vacilaciones de las izquierdas—llegaron a pensar en la candidatura del anglófilo general Justo, a pesar del recuerdo de su no muy antigua dictadura, error que evitó el propio general, muriéndose—hubiera hecho posible el triunfo de Patrón Costas, que Castillo desde la presidencia trataba de preparar por el clásico procedimiento de destituir autoridades locales y apretar los resortes de su máquina electoral.

Tres días antes de reunirse la asamblea de la "Concordancia" organización de las fuerzas políticas conservadoras y reaccionarias de la Argentina, para proclamar la candidatura de don Robustiano, el general Ramírez dimitió su cargo de ministro de la Guerra en el gobierno del presidente Castillo, y dos días después de su taimada dimisión dió el cuartelazo que elevó por un instante al general Rawson a la presidencia, en la que le sucedió inmediatamente el propio Ramírez.

Desde ese momento, el gobierno argentino ha ido dando bandazos. El episodio más grotesco fué el de la dimisión del almirante Storni, tras el varapalo que le infligió el Departamento de Estado de los EE. UU. al publicar las cartas cruzadas entre el ministro argentino y el secretario norteamericano Cordell Hull. El episodio más dramático, el del pánico causado en los militarse argentinos—políticos "amateurs"— por el no reconocimiento del golpe de Estado boliviano—hijuela del argentino—y la sorprendente ruptura con el Eje, que es lo que ha motivado esta última revolución de Palacio—o de cuartel—movida por Perón.

La política de la tertulia militar que ha saltado el poder en la Argentina carece de orientación, de fijeza, de seguridad. La incompetencia política de esos coroneles y generales de pronunciamiento que sienten repentinamente la extraña vocación de hacer la felicidad de su pueblo gobernándolo, conduce inevitablemente a estas situaciones confusas, incoherentes, caóticas, de puro embrollo, en las cuales solo rige la azarosa ley de la aventura: el hombre de la bicicleta—calzado con espuelas, para montarla—marcha a ciegas entre precipicios.

C. E.

Opiniones Ajenas

España y los Estados Unidos

Del *Daily News*, Los Angeles, California, transcribimos esta nota editorial, que registra los diversos criterios predominantes en los Estados Unidos acerca de España.

"Hay toda clase de matices políticos en los Estados Unidos. Algunos con numerosos partidarios. Unos antes, otros después, se enfadan mucho cuando nuestro gobierno federal se embarca en una u otra ruta de sus relaciones con "bloques" o movimientos del extranjero".

"Nuestras relaciones con España constituyen uno de estos casos. Sin embargo, cualesquiera sean las críticas, últimamente nuestras relaciones diplomáticas con España serán por altos y bajos juzgadas entre los ciudadanos norteamericanos sobre la base del sentido común y del buen juicio.

"En la época de la guerra civil, 1936-1939, hubo muchas acusaciones en el sentido de que Estados Unidos seguía ciegamente la política británica para con España. Ahora se oyen cargos de que Estados Unidos están a punto de ceder a Moscú en la política hacia España.

"Al estallar la guerra civil, en 1936, Gran Bretaña cortó los aprovisionamientos para ambos lados. Con Alemania e Italia enviando no sólo provisiones, sino tropas y aviación para ayudar a Franco, el efecto práctico de la política británica fué debilitar al gobierno español, que recibía ayuda sólo de Rusia. El gobierno Roosevelt empleó el principio de la "persuasión moral" para impedir embarques a cualquiera de ambos lados. En enero de 1937, el presidente Roosevelt pidió al Congreso que aplicara la existente ley de neutralidad a la guerra civil española. El Congreso asintió, por votación unánime del Senado, con un solo voto disidente en la Cámara (el de Bernard, agrario-laborista, de Minnesota).

"Después, en febrero de 1939, Gran Bretaña reconoció a Franco, aunque todavía resistía Madrid. Capituló Madrid, hacia fines de marzo, y el 1º de abril Franco fué reconocido por los Estados Unidos. Varios días antes, Franco se había adherido al pacto anti-comintern de Alemania, Italia y Japón.

"Naturalmente, el mariscal Stalin pide que la España de Franco sea considerada tan enemiga como otros satélites del Eje. El 13 de enero de 1944, la embajada soviética en Washington calificó a España de "al presente aliada de la Alemaniade de Hítler". Durante varios años, la División Azul peleó al lado de las tropas alemanas contra Rusia, y Franco, según se informó, declaró el 21 de abril de 1942 que, si Hítler necesitase más ayuda, un millón de soldados españoles serían enviados a Rusia.

"Los éxitos aliados han inducido al general Franco a cambiar de tono. En julio de 1941 declaró que Alemania ganaba la guerra y Estados Unidos sólo iría a la ruina entrando en ella. En julio de 1942, Franco ridiculizó a la democracia, profetizando que sería desplazada por métodos superiores totalitarios. El 5 de diciembre de 1942 se dijo que había telegrafiado a Hítler como sigue: "Que vuestras armas triunfen en la gloriosa empresa de librar a Europa del terror bolchevique".

"Pero el 9 de mayo de 1943, después que todo el norte africano quedó limpio de alemanes, Franco explicó que no ganaría ninguno de ambos bandos. Propuso una paz inmediata. En noviembre insistió en que su telegrama de felicitación al gobierno pelele de los japoneses en las Filipinas fué mera "pro forma". Negó la acusación de que hubiera concertado un acuerdo comercial con el gobierno pelele de Mussolini en Italia. Presentó excusas cuando los falangistas irrumpieron en el consulado norteamericano en Valencia, en diciembre de 1943, y también en enero de 1944, cuando se hallaron bombas en los barcos de naranjas valencianas enviadas a Inglaterra. Ha declarado disuelta la División Azul. Y hay informes recientes de que algunos presos políticos fueron libertados en España, que se restablece alguna libertad para la prensa y que la acción de la policía secreta se restringió algo.

"Nuestra política para con España fué defendida diciendo que hizo posible el desembarco en Norte de Africa en noviembre de 1942. El 12 de septiembre último explicó el Secretario de Estado, Hull, que nuestra política evitó que España entrase en la guerra del otro lado. En enero de 1943, el embajador Hayes prometió que Estados Unidos no apoyaría ninguna insurrección contra Franco, y en febrero elogió al dictador español por haber mantenido a su país fuera de la guerra. En marzo de 1943, el subsecretario de Estado Welles defendió como necesario el comercio con España y el 22 enero explicó el Departamento de Estado que los embarques de petróleo fueron motivo de duro regateo para evitar que provisiones españolas fueran a los alemanes.

"Hay pruebas de la presente tendencia de Washington a ser progresivamente más duro con Madrid. Esto habría de gustar a quienes piensan que nuestro departamento de Estado debió ir del todo contra Franco, desde el principio".

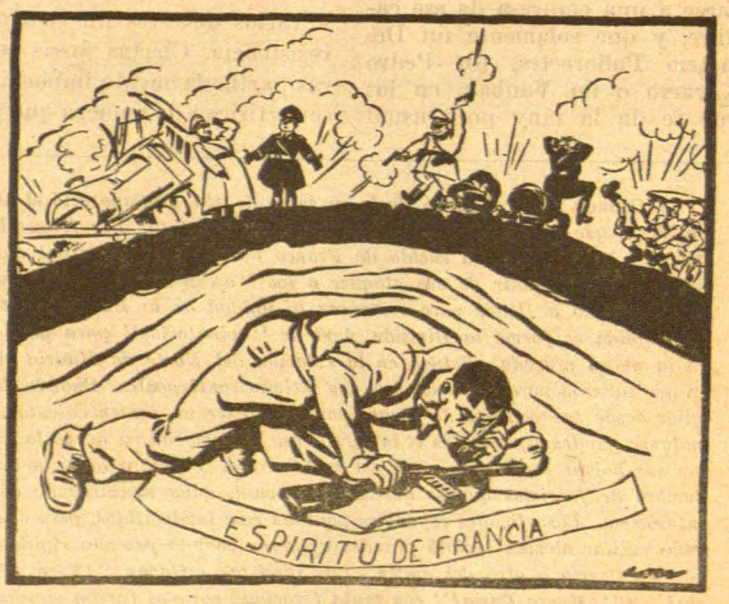
"Hay, sin embargo, otros que piensan de modo diferente y pintan siniestro cuadro: Estados Unidos está tornándose duro con Franco porque queremos utilizar a España como base de invasión. En nuestro ataque por Europa Occidental queremos ocupar a España, de forma que impidamos al pueblo español implantar el gobierno que quiera.

"En otras palabras, si seguimos igual con España y tratamos a Franco y su gobierno como lo hicimos, no sabemos dónde vamos. Pero si rompemos nuestras históricas relaciones con Franco y su gobierno y deliberadamente nos movemos hacia España, estamos tratando de impedir al pueblo español elaborar su propia salvación.

"Parecería pues que, haga lo que hiciere el gobierno, unos u otros condenarán nuestras acciones. Entretanto seguiremos las líneas ya establecidas. Y, cuando todo haya acabado, el pueblo norteamericano mirará los hechos y dirá: "Todo fué bien, dentro de una obra de sentido común".

"La idea democrática, en virtud de la cual sólo puede justificarse una fuerza política o social por la voluntad de los que están sometidos a ella, aparece inconmovible, pues no hay otra manera de legitimar el poder. Por eso debemos perfeccionar y dignificar la democracia; acercar cada vez más la realidad al ideal, para que el pueblo sea la nación organizada donde resida realmente la soberanía".—Alfredo L. Palacios.

LOS VENCIDOS SE LEVANTAN



Agitación subterránea.